

Comentario a los dáctilos de un fragmento epigráfico de la Mesa de Gandul (*Irippe*) y su contexto geográfico e histórico

JOAQUÍN PASCUAL BAREA
Universidad de Cádiz

RESUMEN: Análisis literario e interpretación de un fragmento epigráfico escrito en metro dactílico (CILA II 921). También propongo algunas letras restituibles, y sostengo que la temática pudo ser termal más que funeraria. El epígrafe es relacionado con el lugar donde fue hallado, el *oppidum* de la Mesa de Gandul que es identificado con *Irippe* en tiempos de Trajano o Adriano, cuando vivieron aquí personalidades tan destacadas como Publius Lucius Cosconianus.

ABSTRACT: Literary analysis and interpretation of an epigraphic fragment written in dactylic meter (CILA II 921). I also propose some letters to be restored, and I argue that the subject might have been thermal rather than funeral. The epigraph is connected with the place where it was found, the *oppidum* of Mesa de Gandul that is identified with *Irippe* in the times of Trajan or Adrian, when it was inhabited by such conspicuous personalities as Publius Lucius Cosconianus.

1. INTRODUCCIÓN

Estas páginas tratan sobre un fragmento de placa de mármol amarillento de (20 x (21,5) x 3 cm, actualmente en paradero desconocido, y que afortunadamente Julián González pudo examinar en Alcalá de Guadaíra en 1986, obteniendo esta fotografía.¹



Figura 1.

1. Este trabajo se inserta en el Proyecto de Investigación FFI2009-10484 de la DGICYT.

J. González Fernández, *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía. Volumen II: Sevilla, tomo III*, Sevilla, 1996, 269 (nº 921) y 430 (figura 543).

El texto legible, probablemente precedido de otras líneas, dice por tanto así:

[5-7+]AM[---]
 TEMPORA DI+[---]
 FRIGVS VT AVG[---]
 BRVMA FOVI[---]

Añadía González que el fragmento parece conservar los márgenes inferior e izquierdo, y que “la altura de las letras es de unos 2 (3, F = 2,5; T = 2,8). Los puntos no se aprecian. [...] Las letras son capitales actuarias, elegantes y de grabado profundo, el trazo inferior de la F muy corto, el travesaño de la A ondulado sobresale por ambos lados, el apéndice de la G recto”. Según el tipo de letra, databa la inscripción a “finales del siglo I o principios del II”.

2. METRO Y PARALELOS LITERARIOS

El carácter métrico de la inscripción fue señalado por Alicia Canto y por mí mismo.² Aquí comentaré algunas posibles restituciones de las cuatro palabras incompletas, trataré de interpretar el sentido de las palabras conservadas en este peculiar epígrafe poético, y lo vincularé a la información disponible sobre el *oppidum* de la Mesa de Gandul donde refiere su propietario que fue hallado en 1983.

Las tres últimas líneas presentan el mismo margen izquierdo, y constan de un dáctilo seguido de las letras que forman aproximadamente la siguiente sílaba larga. En el caso poco probable de que las líneas no coincidieran con los versos, las partes conservadas podrían corresponder a diversas posiciones, como la cláusula de dos hexámetros y un pentámetro. Pero teniendo en cuenta la cuidada disposición de este epígrafe, de letras bien trazadas y de amplio espacio interlineal, y que algunas inscripciones presentan un sangrado especial para los pentámetros de los dísticos elegíacos, resulta más probable que se trate de inicios de hexámetros. Lo corroboran algunos paralelos textuales con poemas clásicos: pues la secuencia *tempora di* tal vez imitara al menos parcialmente el sintagma *#tempora dinumerans#*³ con que comienza el verso 6.691 de la *Eneida* de Virgilio. El inicio *#frigus ut#* del siguiente verso también aparece en esa misma posición en Lucrecio (4.219), y las últimas palabras recuerdan las del primer verso de la sátira

2. Cf. A. Canto en *Hispania Epigraphica* 7, 1997 (=2001), n° 769; J. Pascual Barea, “La ciudad romana de la Mesa de Gandul como emplazamiento de *Irippu* y en relación a *Lucurgenum* y Alcalá de Guadaíra”, en *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía. Historia Antigua*, Córdoba, 2003, 390-391.

3. Con el signo # señalo en los paralelos literarios la coincidencia de sede métrica respecto al epígrafe.

sexta de Persio (*bruma foco*), aunque varíe el caso o más bien el número de la segunda palabra.

Sobre la palabra inicial de los dos últimos versos señalaba Canto que “Estacio, por ejemplo, usa ambos términos con gusto (*Theb.* 5.34.5): *sextae modo frigora brumae*”, y otros *loci similes* confirman el carácter poético del léxico. El motivo del calor del hogar durante el frío invernal figura al comienzo y al final de la elegía primera de Tibulo, quien además de los fríos del invierno menciona los tiempos (*tempora*) secos del verano en el tercer dístico de la cuarta elegía. Horacio por su parte trae la secuencia *tempora di* después de referir el invierno (*bruma*) y las otras tres estaciones del año en cuatro versos (*carm.* 4.7.9-12 y 17).

3. RESTITUCIONES POSIBLES

Línea 1. [5-7L?]AM[---]

En la primera de las cuatro líneas parcialmente conservadas, nada seguro pueden aportar una <A> y una <M> a la que solo falta la segunda asta vertical, pues pueden corresponder a las desinencias de acusativo singular de numerosos sustantivos y adjetivos, a desinencias verbales en primera persona de singular o plural, y a muchos lexemas. Precede a la <A> un trazo que parece ser el remate de un trazo horizontal en el extremo inferior derecho de una letra. Creo que la letra más probable es la <L>, pues no aparece en el epígrafe y es particularmente frecuente que presente dicho remate hacia arriba, mientras que otras letras que presentan dicho trazo de forma menos habitual, sí están documentadas en este epígrafe y no lo presentan. Delante de esas tres letras debía de haber entre cuatro y seis letras en el espacio correspondiente a las cuatro primeras de BRVMA, las cinco de TEMPORA y las seis de FRIGVS de las líneas siguientes.

El fragmento carece de huellas de interpunción o de una separación entre letras mayor que entre palabras, si bien en las dos últimas líneas cabría interpretar que marcaba el comienzo y final de palabra la mayor altura de las letras <F> y <T>, que tiene el travesaño horizontal muy corto. En las dos líneas siguientes, la <A> de la primera línea está a la altura de las letras con las que concluye el primer dactilo y una palabra, por lo que también esta <A> podría ser final de palabra y del primer dactilo, y corresponder a un nominativo singular de la primera declinación o a un nominativo o acusativo neutro plural, como en *pocula mensae* (Verg. *Aen.* 11,378) y *nubila montis* (Stat. *Theb.* 2.38). Tampoco cabe descartar que se tratara de un término acabado en <L> u otra letra y seguido de otro que comenzara por AM-, como en *#et semel amplexus#* (Lucan. 10.362), o que la letra <A> fuera una preposición, como en *#et simul a medio#* (Cic. *Arat. Phaen.* 300) o *#mane uel a media#* (Mart. 10.82.2). Con todo las tres letras parecen

corresponder a una misma palabra, como en las secuencias virgilianas *#talía flammato#* y *#quo thalamo#* (*Aen.* 1.50 y 7.388). Dicho término *thalamus* en el sentido de ‘lecho matrimonial’ cuadraría con *foci* referido al hogar, aunque por su relación semántica más directa y estrecha con el fuego y el frío del invierno aludidos en los versos que siguen, resulta más verosímil un término derivado de *flamma* como *flammatus*, los adjetivos *flammiferus* y *flammigerus*, o alguna forma del verbo *flammeo* que completara la primera parte del hexámetro hasta la habitual cesura pentemímeres, después de un primer pie compuesto por una palabra de unas cinco letras, como *magno flammatus* (Verg. *Aen.* 3,330), *#uidit flammifera#* (Lucan. 5.402), *#donec flammiferum#* (Sil. 5.55) o *#et si flammigeras#* (Stat. *silu.* 1.2.119). Pero aun aceptando la lectura LAM en una misma palabra, la referencia a las llamas es sólo una hipótesis posible, junto a otras muchas palabras quizás menos probables pero que también entrarían en la secuencia LAM, que es muy común en lexemas (*clamor, lampade, lamentis, lambere, epulamur, flamina, uelamen, calamos, solamen, chlamyde...*) y en formas sufijadas del género femenino en acusativo singular (*nebulam, querellam, famulam...*), por lo que resulta inútil cualquier elucubración sobre el posible sentido del verso.

Línea 2. TĒMPORA DI+[---].

La primera palabra es fácilmente restituible, si bien apenas se conserva la mitad inferior de las cuatro primeras letras, lo que de forma aislada sólo permitiría reconocer con certeza la letra <M>. A las dos siguientes letras sigue un trazo vertical que no puede ser la <E> que González supone y completa en la palabra DIE[I] (‘del día’) sin tener en cuenta que se trata de un epígrafe métrico; pues ello obligaría a consonantizar la <I> en un sinéresis impropia de un epígrafe literario y nada vulgar como este, provocando que el segundo pie estuviera formado por una sola palabra y que no hubiera cesura pentemímeres o que precediera a esta un monosílabo o pirriquio. Dicho trazo sí podría pertenecer a las consonantes D, F, L, M, N y R, y habría varias decenas de palabras que entrarían en el metro y en el contexto. Podría tratarse de una sola palabra (—∞—) o de dos (—∪ ∪—) hasta la pentemímeres. Pero aparte de algún adjetivo como *dira*, casi todas ellas estarían compuestas por el preverbo DI(S), por lo que se trataría de verbos como *diduco* o de términos derivados de verbos como el adjetivo *difficilis*, o el sustantivo *diluuium*. Algunos de esos términos están atestiguados junto a *tempora*, como *diffugio, dilatus, dilectus, dimensus, dimidium, diminuo, dimotus, dirigo y dirutus*.

En varios versos antiguos, el sustantivo *tempora* en acusativo complementa al verbo *differo* (‘aplazar’), como en la secuencia ovidiana *tempora differt* (*met.* 3.578 y 9.766), repetida por Claudiano (*in Ruf.* 1.314), y con la variante

differs por Valerio Flaco (4.62); pero siempre aparece como cláusula del hexámetro, y en posición inicial provocaría la presencia indeseada de una palabra monosílaba o pirriquia ante la habitual cesura pentemímeras, por lo que aquí habría aparecido si acaso otra forma como el infinitivo *differrī*. Aunque no cuente con paralelos literarios ni resulte muy poética, la expresión *tempora diminuit* encajaría con la alusión al solsticio de invierno, que es el sentido propio y etimológico de *bruma (breuissima)*. Teniendo en cuenta la posible alusión a la vuelta al hogar del último verso, tampoco resultarían extrañas formas referidas al alejamiento como *dimoueat* o *dimotus*, o al aplazamiento del tiempo como *dilatam*, *dilatans* o *dilatant*. Ante estas y otras posibilidades, la coincidencia de posición métrica del referido paralelo virgiliano (*Aen.* 6.691) no basta para considerar *dinumerans* ('contando') u otra forma de este verbo como una restitución muy probable.

Línea 3. FRIGVS VT AVG[E?---]

La letra <G> se lee prácticamente entera, y en la parte inferior se percibe el trazo vertical recto que la distingue de la <C>. Pero no creo que la restitución más verosímil sea *augurium*, como propuso González, u otro término de esta raíz como *augur* seguido de *adest* o *erat* por ejemplo. Pues aunque encajan en el metro y no tienen un significado incompatible con el contexto, son ajenos al campo semántico común que conforman el frío, el invierno y el hogar. Tampoco sería descartable alguna forma de *augustus*, ya fuera como adjetivo o como sustantivo común o nombre propio referido al mes, a un dios o diosa, al emperador, a una ciudad, o a cualquier realidad solemne o venerable. Pero la presencia de conceptos contrarios y graduables como el frío y el fuego cuadra mejor a una forma de *augeo (augebat, augetur, ...)* o de *augesco (augescit, augescat, ...)*. De las formas derivadas de *augur* obtendríamos un dáctilo en el segundo pie, pero nos parece más probable que ese pie fuera un espondeo, y que contando con la cesura pentemímeras habitual, la segunda palabra del verso constara de tres sílabas largas y derivara de *augeo* ('aumentar'), por lo que comenzaría por *auge-* y no por *augu-*.

No se trataría por tanto del adverbio *ut* comparando *frigus* con otro sustantivo, sino de la conjunción pospuesta como es frecuente en el hexámetro (Verg. *Aen.* 5.388, 8.88, 11.796-797 etc.), a no ser que hubiera encabalgamiento en *frigus*. Mejor que una oración final con subjuntivo, la presencia del fuego en la siguiente línea permite conjeturar una oración temporal de simultaneidad con indicativo, ya fuera una forma transitiva con *augebat* en la que *frigus* podría ser objeto directo ('en cuanto aumentaba el frío...'), o más bien intransitiva con *augetur* o *augescit* ('en cuanto el frío aumenta'), como en la frase *ubi frigus augescit* ('cuando aumenta el frío') atestiguada en el Bajo Imperio en *Epitoma rerum gestarum Alexandri Magni*

(25.8.12), y equivalente a las expresiones *frigoribus ingruentibus* (4.24) y *frigus ingruit* (4.29) de Columela.

Línea 4. BRVMA FOCI[S?].

Ninguna duda plantea la restitución de la primera letra en BRVMA, aunque haya desaparecido el óculo inferior en la fractura de la piedra que también ha afectado a la base del trazo vertical de la <R>. Menos seguro es que FOCI constituya una palabra completa en genitivo singular o un nominativo plural como parece entender González. Pues la rotura de la piedra, el que preceda otro sustantivo, el carácter literario de la inscripción y el paralelo de Persio hacen más probable que se trate del plural *focis*. Tal vez se tratara también de un dativo con el sentido de dirección de esa sátira ('el invierno a los hogares...'), completando a una forma verbal con el sentido de 'acercar': *Admouit iam bruma foco te, Basse, Sabino* ("¿Te llevó ya el invierno, Baso, al hogar sabino?"). La presencia de *frigus* en el verso anterior permite creer que alude al calor de los 'fuegos' o 'fogones' y no sólo al cobijo de los 'hogares'. El sustantivo *bruma* podría llevar alguno de los epítetos atestiguados en la poesía clásica, como *rigens* que podría ir a continuación de *focis*, o después de otra palabra, o al final del verso anterior si era de la primera declinación (*horrida, nimbose, gelida, saeua...*); mucho más probable es que *focis* llevara un epíteto (*patriis, uestris, sanctis, sacris, gelidis, arsuris, fumosis, accensis*), después de otra palabra con estructura \approx — y la cesura.

4. TRADUCCIÓN

Es posible que la primera línea aludiera a las llamas, y *tempora* probablemente iba seguido de un término formado por el preverbo *di-* con la idea genérica de separación. Pero sólo se leen cuatro palabras completas, que junto al posible sentido de 'aumentar' de otra palabra (*augetur* o una forma similar), y a una sexta en la que probablemente haya que restituir la <S> final, podrían traducirse así: "... los tiempos.../ en cuanto el frío (aumenta).../ el invierno (a) los fuegos".

5. SOPORTE Y FUNCIÓN

La alusión a los fuegos en invierno cuando arrecia el frío no es un tema habitual en la poesía epigráfica latina, aunque podría ser una *amplificatio* en un poema cuyo tema principal fuera otro. Según Canto, "se trata sin duda de las líneas finales de un epitafio métrico." Ciertamente son epitafios la inmensa mayoría de los epígrafes en verso, y las palabras conservadas podrían encajar por separado en un epitafio poético, teniendo en cuenta que el frío podría referirse al cadáver, el fuego a la pira funeraria, y los tiempos y el invierno

con el sentido figurado de ‘año’ a la edad del difunto. Ninguna de estas palabras tiene sin embargo un sentido propiamente sepulcral o alude a algún tópico funerario. Aunque ni siquiera sea descartable la acepción de ‘sienes’, la posición en el verso y la presencia de *frigus* y sobre todo de *bruma* en los dos versos siguientes hacen muy verosímil que *tempora* se refiera a las estaciones del año o al tiempo en general más que al tiempo de vida de una persona. Y la presencia conjunta de *frigus*, *bruma* y *foci*, que ni siquiera por separado son habituales en los epitafios poéticos, hace mucho más probable que estas palabras estén usadas con su sentido propio que no con los referidos sentidos figurados aplicables a un epitafio.

La inscripción podría haber pertenecido a un edificio público o privado de la ciudad, o de alguna villa suburbana. La alusión al fuego del hogar durante el frío invernal podría obedecer a que el soporte estaba colocado junto a un lugar con fuego, como el *caldarium* de las termas localizadas por Bonsor en el interior del *oppidum*, en otro lugar con calefacción, o en un ara dedicada a los Lares junto al fuego de un hogar.

6. CONTEXTO GEOGRÁFICO DEL EPÍGRAFE

Gandul es un topónimo medieval documentado desde la segunda mitad del siglo XIII, referido a una antigua alquería islámica surgida junto a una fortaleza de origen almohade próxima al palacio del Marqués de Gandul. Alcanzó cierta fama a principios del siglo XVII, cuando entre otros escritores célebres, Miguel de Cervantes celebró en *Rinconete y Cortadillo* las “hogazas blanquísimas de Gandul”, que pertenecía entonces al padre y luego al hermano de su amigo Juan de Jáuregui, pintor y poeta. Además del pan de sus cuatro molinos harineros y un horno, Gandul producía aceitunas y aceite de su almazara, frutos de huerta, ganado, y contaba con una iglesia y con una posada donde comió el escritor Washington Irving en 1823. Pero ni siquiera el paso del ferrocarril entre Sevilla y Carmona pudo detener el despoblamiento de esta aldea, consumado hace menos de medio siglo.⁴ El topónimo Gandul deriva sin duda del fitónimo árabe *qandūl*, procedente a su vez del arameo *qindūl* (‘aulaga’), y documentado por un botánico sevillano del siglo XI.⁵ La pronunciación sonora de la consonante inicial en castellano se explica por un cruce con el arabismo *gandul*, del árabe *gandur*. En los últimos años se ha extendido en el ámbito académico la forma incorrecta El

4. Cf. A. Franco Silva, “La Edad Media”, en E. Baltanás, *Alcalá de Guadaíra: Pasado, Presente y Futuro*, Alcalá de Guadaíra, 1995, 75-81; F. López Pérez, *Gandul en el horizonte*, Alcalá de Guadaíra, 2004, 13 y 47.

5. Cf. Abulḥayr al’Iṣḫīlī, *Libro base del médico para el conocimiento de la Botánica por todo experto*; ed. y trad. J. Bustamante Costa / F. Corriente / M. Tilmatine, Madrid, 2004, n° 3960.

Gandul, tan injustificada como La Utrera y La Estepa para referirse a Utrera y Estepa.

El yacimiento antiguo, conocido desde el siglo XIX como Mesa de Gandul, dista de Gandul un kilómetro y medio hacia el noreste. En la Edad Media era llamado “el Calath Abencarrón”, y sirvió de límite territorial entre las villas de Alcalá de Guadaíra y de Carmona primero y Mairena desde 1345. El *calat* o *alcalá* debía de aludir originariamente a las murallas y bastiones del *oppidum*, que fueron levantados hacia el siglo VI a.C., sirvieron luego de acuartelamiento al ejército cartaginés hasta la batalla de *Ilipa* el 206 a.C.,⁶ soportaron los plomos de la Legión XIII y de otros proyectiles romanos en distintos conflictos,⁷ y dejaron de proteger a la población en época visigoda. Abencarrón debe de referirse a un personaje establecido en este lugar en época islámica, y designa el cerro situado al noreste del *oppidum* pero en término de Mairena, que albergó una importante necrópolis tartésica separada del *oppidum* por la Cañada Honda. Por aquí o bien al sur de la Mesa para cruzar el arroyo Salado por un puente cercano a la confluencia con el Guadaíra, pasaba la vía romana procedente de Sevilla con primera posada en *Basilippo*, y más adelante por Osuna y Antequera. Otros caminos menores la unían con Carmona por el escarpe de Los Alcores para tomar la Vía Augusta hacia *Astigi* y *Corduba*; con las tierras situadas en las riberas del Guadaíra y el Guadairilla, y con el *Lacus Ligustinus* yendo directamente al puerto de *Oripo*, o por la orilla derecha del Guadaíra que podía facilitar el transporte de mercancías. Su territorio en época romana debía de limitar al norte y noreste con *Carmo*; al sudeste con *Basilippo* y tal vez *Lucurgentum*, al sur con *Salpensa*, al suroeste con *Oripo*, y al oeste con *Hispalis*.

Este *oppidum* se encuentra unos 20 km al sudeste de Sevilla, capital del *conuentus* en época imperial, y desde su posición elevada en el extremo suroeste del escarpe de Los Alcores dominaba la Vega del Guadaíra y sus arroyos en dirección sur y este hacia la Sierra de Morón o Montejil.⁸ El lugar había estado habitado desde finales del III Milenio a. C., como muestran sus tumbas megalíticas y otros restos funerarios de los que George Bonsor obtuvo

6. Cf. C. Alfaro Asins, “Economía y circulación monetaria en la Segunda Guerra Púnica”, en *La Segunda Guerra Púnica en Iberia: XIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*, Eivissa, 2000, 122; R. Pliego Vázquez, “Un campamento cartaginés del siglo IV a.C. en el Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)”, *Rivista di Studi Fenici* 31, 2003, 31-67.

7. Cf. L. Villaronga, “Diez años de novedades en la numismática hispano-cartaginesa”, *Rivista di Studi Fenici* 11 (supl.), 1983, 62-64, 71-72 y XLI; M. García Garrido / L. Lalana, “Algunos glandes de plomo con inscripciones latinas y púnicas hallados en Hispania”, *Acta Numismàtica* 21-23, 1991-1993, 106.

8. Cf. F. Amores, *Carta arqueológica de Los Alcores (Sevilla)*, Sevilla, 1982, 125-127, 210, 251-253.

seis tablillas de marfil de época tartesia.⁹ Entre otros restos se han documentado sillares, columnas, capiteles, ladrillos, tejas, argamasa, mosaicos, *opus signinum* y *opus spicatum*, un torso masculino de mármol, pesas de telar, vasijas de aceite, vino y salazón (Dressel 14, 20, 28) y otros objetos cerámicos, de mármol, piedra y otros materiales.¹⁰ Del esplendor en época orientalizante son testigos una lujosa fuente de bronce de hacia el siglo IV a. C. y el Tesoro de Mairena con las joyas de oro de una turdetana de los siglos III-II a. C.¹¹

Cuando se esculpieron nuestros dáctilos hacia la segunda mitad del siglo I y primera mitad del siglo II, la ciudad debía de tener la condición de municipio que refleja un decreto de honores fúnebres (CIL II, 918).¹² Además de industrias de metal y de cerámica al poniente, contaba con una práctica médica avanzada a juzgar por la variedad de instrumentos quirúrgicos encontrados,¹³ y con una actividad literaria de la que da fe un código de cinco tablillas de marfil para escribir en cera, conservado en el Museo Arqueológico Provincial entre otros objetos de este yacimiento. La presencia de este *carmen epigraphicum* se explica por tanto por la romanización del municipio, y porque entre sus habitantes contaba con ciudadanos notables que podían apreciar estos versos. Pues entre otros epígrafes, también procede de este lugar el pedestal que *Publius Lucius Cosconianus* dedicó por entonces a su madre aceptando el lugar que se le ofreció públicamente (CIL II, 917).¹⁴ Este personaje ha sido identificado con un senador homónimo de época de Trajano y Adriano, nombrado *consul suffectus* el 1 de junio de 125 y *curator operum publicarum*.¹⁵ También podrían guardar relación con esta ciudad los

9. Cf. F. Amores / V. Hurtado, "Excavación de un mausoleo circular en Las Canteras (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)", *Habis* 12, 1981, 394; V. Hurtado / F. Amores, "El Tholos de Las Canteras y los Enterramientos del Bronce en la Necrópolis de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 9, 1984, 156-172; M. Sánchez Andreu, *Las necrópolis tumulares de Los Alcores (Sevilla)*, Cádiz, 1994, 41-43, 73, 287.

10. J. Hernández Díaz / A. Sancho Corbacho / F. Collantes de Terán, *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, Sevilla, 1943, t. I, 48; P. L. Meléndez González, "El medio natural y los orígenes históricos", en E. Baltanás *Alcalá de Guadaíra: Pasado, Presente y Futuro*, Alcalá de Guadaíra, 1995, 23-66.

11. Cf. J. Maier, "La necrópolis tartésica de Bencarrón (Mairena del Alcor/Alcalá de Guadaíra, Sevilla) y algunas reflexiones sobre las necrópolis tartésicas de Los Alcores", *Zephyrus* 49, 1996, 147-168.

12.]m̄ini < > ulque[- - - / - - - po]restatum(?) [- - - / - - - laudati]onem [- - - / - - - de]creu[it. En la primera línea, Canto (HEp 7, 1997, 767) leyó *rini* en lugar de *nini*, y yo leí *utque* ("y para que") en lugar de *ulque* ("La ciudad romana", 394, n. 7).

13. Cf. V. Hibbs, "Roman surgical and medical instruments from la Cañada Honda (Gandul)", *Archivo Español de Arqueología* 163-164, 1991, 111-134.

14.] / *P. Lucius Cosconianus* / *matri piissima* [e] / *accepto publice loco* / [i] *mpensa sua* / [p] *osuit*.

15. Cf. M. M. Roxan / W. Eck, "A Diploma of Moesia Inferior: 125 Jun.1", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 116, 1997, 193-203, 199-201; M. M. Roxan / P. A. Holder, *Roman military diplomas*, London, 2003, IV, pp. 383 y 462; 2006, V, p. 765, n. 4.

epígrafes hallados en Mairena del Alcor y en Alcalá de Guadaíra, que distan unos 6 km de la Mesa, como el del pretor *M. Acenna Helvius Agrippa* (CIL II 1262).

Se conservan otros restos de edificios públicos y privados del núcleo urbano, como una fuente pública en la referida Cañada Honda, y de varias villas suburbanas en Las Canteras y lugares próximos al Guadaíra y a sus arroyos, de las que igualmente podría proceder nuestro epígrafe. Al menos dos de esas villas romanas conservan su antiguo nombre ligeramente alterado: el *nomen* del referido *Lucius* era el mismo de los propietarios de una villa *Luciana*, topónimo pronunciado *Luchana hacia el siglo III y luego Luchena por efecto de la imela árabe, que designó una alquería medieval próxima al yacimiento y aun más a Mairena del Alcor.¹⁶ También Mairena nos da cuenta de que unos *Marii* fueron dueños de otra villa al nordeste de esta ciudad romana, que llevó el nombre de *Mariana* y más tarde **Mairana*.¹⁷ Al *ager* de este *oppidum* también debieron de pertenecer Gandul, Marchenilla y otras fincas en las que predominaba el olivar y algunas viñas en los Alcores, y el cereal en la Vega del Guadaíra. Junto a explotaciones agrícolas de mayor entidad pero sin entidad urbana, como La Membrilla y Torre Abad, abundan las villas romanas por las riberas del Guadaíra y el Guadairilla, sobre todo siguiendo la Cañada de Morón por la orilla izquierda del Guadaíra entre el vado de Marchenilla y *Lucurgentum*.¹⁸

7. LA CECA DE *IRIPPO* Y LA MESA DE GANDUL

Aunque el nombre de la ciudad de la Mesa de Gandul cayó en el olvido tras su abandono, contamos con claros indicios de que se trata de *Irippa*, ciudad conocida por una ceca muy productiva y difundida hacia el tercer cuarto del siglo I a.C.¹⁹ Algunos ejemplares presentan escritura sinistrorsa, quizás debida a un artesano habituado a la escritura púnica o turdetana; pues tales acuñaciones republicanas suelen corresponder a lugares con importante

16. *Lucius* aparece como *nomen* de un magistrado en monedas de *Osset*, y en epígrafes hallados entre *Osset* y *Caura*, en *Hispalis* y en *Corduba* (CIL II 1271, 1187, 2286). *Lucia Auircia Aciliana*, hija de *Publius*, fue homenajeadá por los *Italicensis*, *Hispalenses*, *Asidonenses*, *Siarenses* y *Callenses* en el territorio de estos últimos (CIL II 1220).

17. *Marius* está documentado en *Hispalis*, *Ilipa*, *Carmo*, *Corduba*, *Acinippo*, *Celti*, etc.

18. Cf. S. Buero Martínez / C. Florido Navarro, *Arqueología de Alcalá de Guadaíra (Sevilla): Prospección arqueológica superficial del término municipal*, Sevilla, 1999, 165-170.

19. Las acuñaciones pueden ser anteriores al 44 a. C., pues el rostro masculino imberbe del anverso probablemente no represente originariamente a Octaviano en señal de lealtad al nuevo príncipe sino al dios o héroe fundador de la ciudad. Unas monedas de *Irippa* pudieron ser reaçuñadas tardíamente por *Osset* con las letras D. D. (*decreto decurionum*) tras constituirse en el municipio de *Iulia Constantia*.

tradición urbana púnica, y provistos de talleres metalúrgicos como el documentado en la zona norte de la Mesa de Gandul y por los instrumentos de un lañador-estañador enterrados junto a sus cenizas y una moneda de Claudio.²⁰

La diosa anónima del reverso, apoyada en un trono y con pelo recogido hacia atrás en un moño como en la cabeza de la diosa de *Orippe*, debe de corresponder a una divinidad venerada en la zona y asociada probablemente en época púnica a Astarté-Tanit. La imagen recuerda representaciones de *Mater Magna* o Cibeles por la piña de su mano derecha, que es además símbolo religioso de inmortalidad o reencarnación, y de alegorías como *Concordia* o *Felicitas* y *Abundantia* por la cornucopia de la izquierda; pero estos atributos también pueden simbolizar los pinares y la riqueza agrícola de su territorio. Además del templo identificado por Bonsor en el interior del *oppidum* de la Mesa de Gandul, en los pinares al poniente de Alcalá de Guadaíra hubo un templo prerromano cerca de La Torrecilla, con restos romanos de un edificio rectangular de 7'4 metros de ancho, orientado de oeste a este, en el que apareció una escultura atribuida a Esculapio; pero no se conoce ningún *oppidum* turdetano más cercano a este templo que la Mesa de Gandul que hubiera podido corresponder a *Irippe*. En la villa romana de la Casilla de Guadaíra se halló la estatua de una diosa sedente que recuerda la imagen de la diosa de *Irippe*, y otra cabeza femenina contemporánea a nuestro epígrafe.²¹

Rodrigo Caro, quien no conoció la Mesa de Gandul y probablemente halló monedas de *Irippe* en las tierras de Los Molares que baña el Guadairilla y que lindan con las de Alcalá de Guadaíra, propuso situar *Irippe* en este lugar distante unos 20 km de Gandul, que carece de restos urbanos de época antigua, y que apenas dista 5 km de *Salpensa* y unos 10 de *Lucurgentum*. En otra obra de Caro, autor de un dístico latino que Riese consideró un *carmen latinum epigraphicum* (*Anthologia Latina* 873), Los Molares es identificado con la ciudad céltica de *Serippo* citada por Plinio (*nat.* 3,14) en el *conuentus* hispalense a continuación de *Salpensa*. Quizás dedujo con razón que se trataba de la misma ciudad,²² aunque es posible que *Serippo* fuera una lectura correcta y por tanto un topónimo distinto. Hacia 1764, precisando la suposición de Flórez de que *Irippe* pudo haber estado cerca de *Acinippo* por El Gastor o Zahara de la Sierra (Cádiz), Patricio Gutiérrez Bravo creyó que correspondía a Coripe. Pero ni existen ruinas de ciudad romana en este

20. Cf. F. Fernández Gómez, "El ajuar de la tumba de un lañador romano en el Museo Arqueológico de Sevilla", *Revista Museos* 1, 1982, 71-74.

21. Cf. Buero / Florido, *Arqueología de Alcalá de Guadaíra*, 51-52 y 88-81.

22. Cf. R. Caro, *Antigüedades y principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla y Chorographía de su convento iurídico o antigua chancillería*, Sevilla, 1634, 188.

lugar, ni su nombre puede derivar de *Irippō* como pretendía, sino del latín *corruuium* ('confluencia de arroyos'); pues como él mismo escribe, estaba entonces en la confluencia de Guadalete y Guadalporcún, y hoy más cerca del nacimiento del Guadaíra.²³

Con buen criterio, Bonsor había situado a principios del siglo pasado en La Mesa de Gandul la ciudad de *Lucurgentum*, citada por Plinio (3.11) en el *conuentus* hispalense entre *Osset* y *Orippō* en un listado que sigue en general el curso del Guadalquivir desde *Celti* (Peñaflor) en el límite con el *conuentus* de *Corduba* hasta *Siarum* (la antigua *Searo*) en el límite con el *conuentus* de *Gades*. Pero mientras otros hallazgos no indiquen lo contrario, un epígrafe recuperado en 1951 de las obras de construcción de las pistas de aterrizaje al noroeste de la Base Aérea de Morón (CILA 1209, fig. 708) ha permitido situar *Lucurgentum* en esas tierras entre el Guadaíra y el Guadairilla y junto a la vía que iba del Estrecho hacia *Astigi* y *Corduba*, algo más lejos del Guadalquivir de lo que habríamos esperado pero bien comunicada con él a través de la Vega del Guadaíra.²⁴ Una inscripción honorífica de Alcalá de Guadaíra (CIL II 1263), que dio lugar al topónimo ficticio *Hienipa* a partir de una lectura errónea, probablemente fue ordenada por el *Ordo Iliensium* [*sium Ili*]-*pensium* de Alcalá del Río, a no ser que la lectura original hubiera sido *Ordo splen* [*didissimus Irip*]-*pensium*, si el primer trazo vertical que sigue a ORDO en las primeras transcripciones conocidas reflejaba una letra irreconocible que podría haber sido una <S> muy delgada en la que apenas se insinuaran las curvas, similar a la que presenta en la lectura ORDO SPLEN de dicho epígrafe de *Lucurgentum*, y si en las dos letras siguientes no se percibía el óculo de la <P> ni el pie de la <L>.

La Mesa de Gandul es el yacimiento arqueológico más relevante de toda la Vega del Guadaíra, y constituye la capital de ese territorio desde el Neolítico, época a la que posiblemente remonta el topónimo *Irippō* y el hidrónimo *Ira*.²⁵ Este río debió de tener en época romana ese mismo nombre como ya supuso Nebrija, pues es menos probable que hubiera sido **Iria* o **Iris*. *Irippō* puede ser por tanto un compuesto del nombre del río *Ira* como determinante

23. Cf. J. Pascual Barea, "De Coripe (*Corruuium*) a Sevilla (*Hispal*) por Utrera (*Lateraria*): formación y deformación de topónimos en el habla", en M. García Fernández / J. Reina Macías (ed.), *Actas VII Jornadas de Patrimonio Histórico y Cultural de la provincia de Sevilla: Toponimia y hablas locales*, Sevilla, 2013, 49-50.

24. Cf. J. Maier, *Jorge Bonsor, 1855-1930: un académico correspondiente de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1999, 179-180; A. Tovar, *Iberische Landeskunde, I, Baetica*, Baden-Baden, 1974, 152. No se conoce la procedencia del epitafio de un *Lucurgent(inus)* llamado *Marcus Iunius Brutus*, que poseía un cura de Alcalá de Guadaíra (CIL II 1264). Un epígrafe fragmentado hallado muy cerca de la vecina *Salpensa* (CILA II 967) parece estar dedicado a un magistrado de *Lucurgentum*.

25. Cf. F. Amores, *Carta arqueológica*, 210; F. Villar et alii, *Lenguas, genes y culturas en la prehistoria de Europa y Asia suroccidental*, Salamanca, 2011, 113, 591-593, 689, 729, 769.

del término *ippo*, que designaba un *oppidum* o ciudad amurallada en lengua turdetana, y que se repite en muchos topónimos en la orilla izquierda del Guadalquivir. Ese significado de ciudadela era también el referente de *calat* en el referido nombre Calath Bencarrón que sustituyó al topónimo antiguo en época medieval. Por tanto, *Irippo* venía a tener el mismo significado que Alcalá de Guadaíra, que no pudo ser *Irippo* porque en su término no se conoce otro *oppidum* turdetano que la Mesa de Gandul, aunque el castillo albergó un poblado hasta mitad del II Milenio a. C. y en época romana quizás fuera ya un enclave militar. También el presumible significado de *Orippo* en lengua turdetana viene a coincidir con el de Torre del Caño que tuvo en época medieval, antes de ser llamada Torre de los Herberos.²⁶

La situación de la Mesa de Gandul permite entender algunas particularidades de la ceca de *Irippo*, pues estas monedas se hallan sobre todo en un óvalo con los vértices en Sevilla y Coripe según Blanco y Sáez, territorio que corresponde a la cuenca del Guadaíra desde su nacimiento hasta su desembocadura; más concretamente aparecen en gran número entre Alcalá de Guadaíra y Morón en los campos de Carmona, Arahal, El Coronil y Montellano de su Vega y en la propia Mesa de Gandul. Más esporádicamente puede hallarse en *Italica*, *Munigua* y otros lugares próximos al *Baetis* y a las riberas del antiguo *Lacus Ligustinus* al sur de *Orippo* y en *Hasta Regia*, en el camino de *Vigia* a *Asido* al pasar el Guadalete cerca de Arcos y la confluencia del Majaceite, en *Carteia*, en Huelva, en Écija, por Antequera, y en centros mineros y otros lugares de la Bética, e incluso en lugares tan alejados como Coimbra en la Lusitania; Elche, Ampurias y el campamento de Astorga en la Tarraconense; en la Bretaña francesa (*Armorica*), y en las ciudades mauritanas de *Lixus* y *Sala*. Además de la similitud en el cuño, las monedas híbridas de *Irippo* y *Osset*, así como de *Irippo* y *Orippo* nos indican asimismo la estrecha relación que mantuvo con estas ciudades que acuñaron moneda en la misma época,²⁷ y que contaban con los puertos fluviales más próximos a la Mesa de Gandul a ambas orillas del Guadalquivir. *Osset* estuvo en un cerro situado al norte del centro urbano de San Juan de Aznalfarache, y *Orippo* frente a Coria junto a un antiguo caño o brazo del Guadalquivir por el que hoy día discurre el Guadaíra, en una colina que conserva el perímetro del muro

26. Cf. J. Pascual Barea, "Irippo y la Mesa de Gandul (Alcalá de Guadaíra): 'la fortificación del río Ira' en época turdetana", *Congreso Internacional Fortificaciones en el entorno del Bajo Guadalquivir*, Alcalá de Guadaíra, 2002, 170-172.

27. Cf. L. Cancio, "¿Irippo u Osset?", *Gaceta Numismática* 61, junio 1981, 10-13; F. Chaves Tristán, "Notas sobre algunas monedas de la colección municipal de Sevilla", *Numisma* 120-131, 1974, 252; ead. "La amonedación de las cecas latinas de la Hispania Ulterior", en *Historia Monetaria de Hispania Antigua*, Madrid, 1998, 270 y 275; A. Burnett / M. Amandry / P. P. Ripollés, *Roman Provincial Coinage*, London/Paris, 1992, 75-76.

defensivo del *oppidum* turdetano.²⁸ Aunque no sea descartable que las tres cecas procedieran de un mismo taller itinerante, Delgado consideraba que se trataba de relaciones de *homonoia* entre ciudades limítrofes;²⁹ Blanco y Sáez piensan que estos lugares próximos tendrían parecidos intereses económicos, y que únicamente la ceca *Osset* no necesitó acudir a cuños foráneos, mientras que *Irippio* e *Orippio* habrían necesitado un cuño de anverso o reverso. Estas ciudades debían de desempeñar una misma función coordinada de aprovisionamiento monetario en un periodo en que escaseaba la moneda en la Península, aunque *Irippio* debió de abastecer sobre todo la necesidad de moneda fraccionaria durante la colonización agrícola de la Campiña Sureste hispalense, tanto en sus campos como en el *ager* de *Basilippo* y de *Lucurgentum* que no acuñaron moneda, y de *Carmo*, *Salpensa* y *Callet* que las acuñaron de superior valor o en otro tiempo.

En una acuñación probablemente tardía sólo se lee RIPP junto a la cabeza de la diosa de *Orippio*, y en el reverso aparece la diosa de *Irippio*.³⁰ Probablemente haya que restituir la letra inicial, aunque si la leyenda se grabó así podría reflejar una actuación conjunta de ambas ciudades aprovechando la coincidencia parcial de sus nombres, y tal vez también la identidad de la diosa representada en ambas monedas, que pudo recibir culto en el referido templo de La Torrecilla del término de Alcalá de Guadaíra lindando con el de Dos Hermanas, y equidistante entre la Mesa de Gandul y *Orippio*, junto a la aldea de Quinto que aun tenía una iglesia en el siglo IV d.C. Es posible que algunas contramarcas de monedas de *Irippio* deban interpretarse como abreviaturas de poblaciones cercanas o bien comunicadas con la Mesa de Gandul, y que SAS corresponda a la vecina *Salpensa*; CON a *Conobaria* que se encuentra en la orilla izquierda del *Lacus Ligustinus* hacia *Nabrissa*; y ON a *Onuba* o quizás a *Olontigi* (Aznalcázar), al otro lado del *Baetis* y equidistante de *Osset* y *Orippio*.

En conclusión, en el yacimiento de Gandul de donde procede este epígrafe poético podemos situar *Irippio*, al tratarse de la única ciudad turdetana de tradición púnica sin identificar situada en el *conuentus* hispalense al sur del Guadalquivir y cerca de *Osset* y de *Orippio*, y que además contaba con un taller metalúrgico y controlaba la Vega del río Ira o Guadaíra, del que presumiblemente deriva su nombre, y en cuya vega dependiente de este *oppidum* se hallan con más frecuencia y abundancia sus monedas.

28. Cf. Caro, *Antigüedades*, 113-116; Ponsich, *Implantation*, 30-32.

29. Cf. A. Delgado, *Nuevo método de clasificación de las monedas autónomas de España*, Sevilla, 1871, t. I, clxxviii; 1873, t. II, 130-133.

30. Cf. J. M. Blanco Villero / J. A. Sáez Bolaño, "Moneda híbrida *Orippio-Irippio*", *Gaceta Numismática* 138, 2000, 33-40; L. Villaronga, *Corpus Nummorum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid, 1994, 394, nº 4-7; A. Burnett et alii, *Roman Provincial Coinage*, Supplement 2, London/Paris, 2002, 9-10.

BIBLIOGRAFÍA

- Abulḥayr al'Iṣbīlī, *Libro base del médico para el conocimiento de la Botánica por todo experto*; ed. y trad. J. Bustamante Costa / F. Corriente / M. Tilmatine, Madrid, 2004.
- Alfaro Asins, C., "Economía y circulación monetaria en la Segunda Guerra Púnica", en *La Segunda Guerra Púnica en Iberia: XIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*, Eivissa, 2000, 117-127.
- Amores Carredano, F., *Carta arqueológica de Los Alcores (Sevilla)*, Sevilla, 1982.
- Amores, F. / Hurtado, V., "Excavación de un mausoleo circular en Las Canteras (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)", *Habis* 12, 1981, 383-395.
- Blanco Villero, J. M. / Sáez Bolaño, J. A., "Moneda híbrida *Orippo-Irippo*", *Gaceta Numismática* 138, sept. 2000, 35-40.
- Buero Martínez, S. / Florido Navarro, C., *Arqueología de Alcalá de Guadaíra (Sevilla): Prospección arqueológica superficial del término municipal*, Sevilla, 1999.
- Burnett, A. / Amandry, M. / Ripollés, P.P., *Roman Provincial Coinage*, London/Paris, 1992 y Suppl. 2002.
- Cancio, L., "¿Irippo u Osset?", *Gaceta Numismática* 61, junio 1981, 10-13.
- Canto, A., "Reseña" en *Hispania Epigraphica* 7, 1997 (=2001), n° 769.
- Caro, R., *Antigüedades y principado de la ilustrísimas ciudad de Sevilla y Chorographía de su convento iurídico o antigua chancillería*, Sevilla, 1634.
- Chaves Tristán, F., "Notas sobre algunas monedas de la colección municipal de Sevilla", *Numisma* 120-131, 1974, 107-120.
- Chaves Tristán, F., "La amonedación de las cecas latinas de la Hispania Ulterior", en *Historia Monetaria de Hispania Antigua*, Madrid, 1998, 233-317.
- Delgado, A., *Nuevo método de clasificación de las monedas autónomas de España*, Sevilla, 1871-1876.
- Fernández Gómez, F., "El ajuar de la tumba de un lañador romano en el Museo Arqueológico de Sevilla", *Revista Museos* 1, 1982, 71-74.
- Franco Silva, A., "La Edad Media", en E. Baltanás, *Alcalá de Guadaíra: Pasado, Presente y Futuro*, Alcalá de Guadaíra, 1995, 69-22.
- García Garrido, M. / Lalana, L., "Algunos glandes de plomo con inscripciones latinas y púnicas hallados en Hispania", *Acta Numismática* 21-23, 1991-1993, 101-107.
- González Fernández, J., *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía. Volumen II: Sevilla; tomos III y IV*, Sevilla, 1996.
- Hernández Díaz, J. / Sancho Corbacho, A. / Collantes de Terán, F., *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, Sevilla, 1943 y 1951.

- Hibbs, V., "Roman surgical and medical instruments from la Cañada Honda (Gandul)", *Archivo Español de Arqueología* 163-164, 1991, 111-134.
- Hurtado, V. / Amores, F., "El Tholos de Las Canteras y los Enterramientos del Bronce en la Necrópolis de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 9, 1984, 147-174.
- López Pérez, F., *Gandul en el horizonte*, Alcalá de Guadaíra, 2004.
- Maier, J., "La necrópolis tartésica de Bencarrón (Mairena del Alcor/Alcalá de Guadaíra, Sevilla) y algunas reflexiones sobre las necrópolis tartésicas de Los Alcores", *Zephyrus* 49, 1996, 147-168.
- Maier, J., *Jorge Bonsor, 1855-1930: un académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y la Arqueología Española*, Madrid, 1999.
- Meléndez González, P. L., "El medio natural y los orígenes históricos", en E. Baltanás, *Alcalá de Guadaíra: Pasado, Presente y Futuro*, Alcalá de Guadaíra, 1995, 13-68.
- Pascual Barea, J., "*Irippoy* la Mesa de Gandul (Alcalá de Guadaíra): 'la fortificación del río Ira' en época turdetana", *Congreso Internacional Fortificaciones en el entorno del Bajo Guadalquivir*, Alcalá de Guadaíra, 2002, 169-177.
- Pascual Barea, J., "La ciudad romana de la Mesa de Gandul como emplazamiento de *Irippoy* y en relación a *Lucurgentum* y Alcalá de Guadaíra", en *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía. Historia Antigua (Córdoba, 2-6 de abril de 2001)*, Córdoba, 2003, 389-407.
- Pascual Barea, J., "De Coripe (*Corrivium*) a Sevilla (*Hispal*) por Utrera (*Lateraria*): formación y deformación de topónimos en el habla", en M. García Fernández / J. Reina Macías (ed.), *Actas VII Jornadas de Patrimonio Histórico y Cultural de la provincia de Sevilla: Toponimia y hablas locales*, Sevilla, 2013, 49-74.
- Pliego Vázquez, R., "Un campamento cartaginés del siglo IV a.C. en el Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)", *Rivista di Studi Fenici* 31, 2003, 31-67.
- Roxan M. M. / Eck, W., "A Diploma of Moesia Inferior: 125 Jun. 1", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 116, 1997, 193-203.
- Roxan M. M. / Holder, P. A., *Roman Military Diplomas IV-V*, London, 2003 y 2006.
- Sánchez Andreu, M., *Las necrópolis tumulares de Los Alcores (Sevilla)*, Cádiz, 1994.
- Tovar, A., *Iberische Landeskunde, I, Baetica*, Baden-Baden, 1974.
- Villar, F. / Prosper, B. M. / Jordán, C. / Fernández Álvarez, M. P., *Lenguas, genes y culturas en la prehistoria de Europa y Asia suroccidental*, Salamanca, 2011.

